ALCALA DE GUADAIRA

1923



FOLLETO EDITADO POR EL AYUNTAMIENTO DE ESTA VILLA

SEVILLA
ORTÍZ Y DOMÍNGUEZ
Federico de Castro, 18

SUMARIO

LAS FIESTAS DEL ÁGUILA

Acordado por el dignísimo Ayuntamiento de esta villa editar un lujoso folleto-anuncio que sirva de homenaje, aunque débil, a nuestra amada Patrona la Virgen del Águila, con motivo de las espléndidas fiestas que durante estos días se celebran en su honor, acepté gustoso la invitación que se me hiciera por distinguida persona, a la que nada sé negar, para escribir algo sobre el origen de la sagrada imagen y de su fervorosa Hermandad.

Mucho se ha dicho ya sobre el asunto que nos ocupa, y contados serán los devotos de la Virgen que no conozcan cuanto con el mismo se relaciona; parece agotado cuanto pueda interesar.

Pero como siempre es grato a un buen hijo recordar las excelencias y privilegios que enaltecen a su cariñosa madre y los infinitos beneficios de ella recibidos, servirá de base para este trabajo, reproduciéndolo casi en un todo, el que, con idéntico fin, inserté hace años en el primoroso semanario titulado EL GUADAIRA, que se publicaba en esta villa bajo la acertada dirección del joven y malogrado poeta Don José Guerra Ojeda.

—

El culto tributado a la Madre del Dios-Hombre es tan antiguo, tan general y fervoroso, que, desde los primeros tiempos del cristianismo, apenas si ha existido raza o pueblo alguno que, bajo una u otra advocación, considerada en cualquiera de sus infinitos misterios y prerrogativas, simbolizada o presentida, no haya tributado a la Santísima Virgen honores particularísimos, eligiéndola su protectora y abogada.

En efecto, si estudiamos con interés la historia de cada pueblo, observaremos que constituye una parte esencial de ella la enumeración de los frecuentes y señalados beneficios que, por intercesión de dicha Soberana Señora, recibiera. Así no es de extrañar que todas las generaciones hayan procurado perpetuar la memoria de aquellos hechos gloriosos que han contribuido a fijar el propio y verdadero carácter de su época, erigiendo monumentos que patentizan la constancia y el valor dedicándolos a su Excelsa Bienhechora en testimonio de entrañable amor y gratitud rendida.

Gallarda muestra de cuanto decimos nos presenta la pintoresca y antiqüísima villa de Alcalá de Guadaira, al conservar, como joya preciosa y a través de los siglos, su primitivo templo, baluarte inexpugnable de la fe, mudo testigo y señal infalible de la religiosa piedad de sus antiguos moradores.

Se dice que, reconquistada esta villa y su ya famoso castillo por el magnánimo rey Fernando III el Santo, fué encontrada en uno de los torreones de aquel, una antigua imagen de la Virgen; pero de tan singular hermosura, que más parecía obra de ángeles que construída por las manos de los hombres.

Gozoso el invicto monarca por tan fausto acontecimiento, y como acción de gracias al Altísimo por el feliz hallazgo, ordenó se edificase en el sitio mismo en que se verificó la milagrosa aparicion, un santuario que desde luego dedicó con el título de la Asunción en recuerdo a los muchos triunfos que consiguieron sus caudillos en dicho día.

El mencionado templo quedó y se encuentra situado en la cima del alto cerro que ocupa el antiguo castillo, al Oeste de la población actual.

Desde entonces fué considerada la bendita Imagen como Patrona de este pueblo; y sin duda por la circunstancia de haber sido encontrada en una de las torres, o por el sitio en que se instaló su iglesia, se le llamó desde luego, *Nuestra Señora del Castillo*, título con el que fué venerada por algún tiempo.

Pero ¿desde cuando y por qué ostenta el glorioso y significativo del *Águila* con el que actualmente es bendecida y aclamada por todos sus hijos?

Es tradición no interrumpida, y conservada con religioso respeto por los católicos habitantes de Alcalá, que a poco de ser consagrada al culto la capilla de la Virgen, apareció un ave misteriosa, de finísimo y vistoso plumaje, muy parecida al águila real, que, revoloteando en caprichosos giros por los alrededores de la pequeña iglesia, venía a posarse sobre la bóveda en que se encuentra el camarín de la Señora.

Mucho tiempo permaneció de este modo, resultando inútiles cuantos esfuerzos se hacían por alejarla; ya se habían acostumbrado a su vista; muchos la miraban como señal de predestinación; nadie osaba retirarla de su albergue preferido; y cuando, a tal prodigio, comenzaron los devotos alcalainos a distinguir a su patrona con el armonioso y simbólico nombre de *Águila*, observaron, con gran sorpresa y desconsuelo, que aquel ave encantadora que de tan extraña manera se había presentado, elevándose en el aire hasta perderse en las ignoradas regiones de lo infinito, desaparecía para siempre dejándolos sumidos en místicas y profundas consideraciones.

La Santísima Virgen del Águila desde el primer momento de su aparición, se muestra decidida protectora de su pueblo elegido; le sigue favo-

reciendo con evidentes pruebas de su amor; continúa interponiendo su misericordiosa influencia en provecho de sus hijos, y éstos, confiados y agradecidos, acuden a ella en todas sus necesidades y tribulaciones, y establecen en su obsequio culto fervoroso, propio y adecuado a los beneficios recibidos.

De muy antiguo celebra esta villa con fiesta religiosa el día de su Patrona. La función y novena de la Señora en su Ascensión a los cielos, ha revestido siempre gran solemnidad y magnificencia, llevando, al terminar estos cultos, procesionalmente a la peregrina Imagen, que recorre las principales calles de la población.



Imagen de Nuestra Señora del Aguila
(Fotografía Cotán)

Dichas fiestas eran organizadas en los tiempos pasados por el Clero, Ayuntamiento y fieles; y desde los años de 1850 a 1890, por la piedad de la señora doña María Antonia Calderón Gónzález, vecina de esta villa, que con abnegación y constancia dignas de los mayores elogios, tomó gustosamente a su cargo el cuidar la milagrosa Imagen y su histórico templo, siendo después nombrada camarista de la Santísima Virgen.

No se tiene noticia de que haya existido Hermandad del Aguila hasta el año 1591, en que el entonces Cura Párroco de Santiago de esta villa, Don Fernando Díaz y García, deseoso de aumentar el culto y la devoción a dicha Soberana Señora, convocó a las personas más caracterizadas de es-

ta localidad, por su ilustración y sentimientos religiosos, al objeto de establecer la susodicha Hermandad.

Acogido con cariñoso entusiasmo tan elevado pensamiento, se redactó un proyecto de Reglas, que, aprobadas convenientemente por el Diocesano, empezaron a surtir sus efectos desde el mes de Agosto de 1891, bajo la inmediata dirección del referido señor Cura de Santiago, como Presidente nato de la Hermandad.

A partir de esta fecha recibió gran impulso cuanto hacía relación al culto de la Virgen y al cuidado y embellecimiento de su capilla.

Inmediatamente se solicitó de Nuestro Santísimo Padre León XIII, de imperecedera memoria, indulgencia Plenaria a favor de los hermanos, que fué concedida por Breve Pontificio expedido en Roma el día 9 de Septiembre de 1892.

Sin interrupción alguna y cada vez con mayor animación, siguieron celebrándose todos los cultos establecidos por las Reglas.

Pasado algún tiempo, siendo Hermano Mayor el que lo es actualmente Don Manuel López del Trigo, y por feliz iniciativa de éste, se proyectaron amplísimas obras de consolidación y ornato en la Iglesia de la Patrona, mejora que deseada y sentida por todos, nadie acometía creyéndola irrealizable.

El referido Hermano Mayor, con levantado espíritu y desarrollando las grandes aptitudes que posee, tomó a su cargo llevar a la práctica el pensamiento, sin omitir, por su parte molestias ni sacrificios.

Entrevistóse con el reputado arquitecto don José Espiau y con el inteligente ingeniero Don Francisco Franco Pineda, quienes, con alteza de miras que les honra, se ofrecieron desinteresadamente a dirigir las obras.

A su instancia también y al objeto de recaudar fondos, se nombró una Comisión petitoria (de la que tuve el honor de formar parte) y puede decirse que ni uno sólo de los visitados dejó de contribuir en la medida de sus fuerzas, al deseo general, quien con importontes donativo, quien con modestas limosnas, este ofreciéndose con su trabajo personal, aquel facilitando materiales de construcción o los medios de transportarlos a sitio conveniente.

Con tan buenos auspicios y obtenidas las licencias necesarias para proceder a las obras, éstas dieron comienzo en los primeros días de Marzo de 1910, y terminaron en igual mes del siguiente año 1911.

El exorno de la capilla corresponde a la belleza del conjunto.

El precioso altar de la Virgen, colocado en la Capilla Mayor, es de los llamados *a la romana*, y de puro estilo gótico. Forma un gracioso doselete de madera tallada y dorada en la parte superior, construído en los acreditados talleres del Sr. Gil, de Sevilla; estando revestida la parte inferior de riquísimos azulejos de reflejos metálicos, pintados por el ilustre arqueo-

logo D. José Gestoso y Pérez, y confeccionados por Don Manuel Ramos Rejano en su renombrada fábrica de cerámica artística.

El ábside fué pintado con arte exquisito por D. Manuel González Santos.

Obra notable del mencionado Sr. Franco Pineda es el alto relieve colocado sobre la puerta de entrada al patio.

La solería de rico mármol blanco, fué donada por la Sra. D.ª Virginia Belloc y Sánchez Cabello.

Y como complemento de la reforma interior, y para comodidad esparcimiento y recreo de los devotos que acuden a este sagrado lugar, se enladrilló la empinada cuesta que desde el pueblo conduce al Santuario, y se formaron, junto a las puertas de entrada, dos grandes placetas rodeadas de frondosos árboles y cómodos asientos.

Con esto terminaron las anheladas obras. Lo que antes fuera sueño, se hallaba convertido en realidad; la modesta ermita se hallaba transformada en lujoso templo merced a los esfuerzos y buena voluntad de todos.

El gasto ocasionado se calcula en 60.000 pesetas, de las cuales 24.000 se recogieron por suscripción, y el resto fué donado por los directores y artistas que tomaron parte en los trabajos, y por industriales que regalaron muchas de las materias empleadas.

Al empezar las obras fue trasladada la Imagen de Nuestra Señora a la iglesia de Santiago, en donde permaneció hasta que, terminadas aquellas volvió a su Casa Propia, después de bendecida por el Eminentísimo Señor Cardenal Almaraz, Arzobispo de la Diócesis.

Para festejar con cultos especiales tan extraordinario acontecimiento, se celebró en la ermita solemnísimo Tríduo de acción de gracias, al que concurrieron las Autoridades locales y gran número de fieles.

Las distintas Juntas Directivas que se han sucedido desde la fundación de la Hermandad hasta la fecha, no han perdonado medios para realizar y extender, como lo han conseguido el culto y la devoción a Nuestra Patrona.

También es de notar el esmero y cuidado con que han atendido siempre el particular adorno de la Imagen las distinguidas y fervorosas señoras Camaristas, contribuyendo de este modo al mayor lucimiento de las fiestas.

En el tiempo que lleva de existencia la Hermandad, ésta ha adquirido lujosas insignias y objetos de gran mérito artístico, recibiendo también muchos y valiosos regalos.

De unas y otros pudiera hacerse especial mención; pero en gracias a la brevedad, citaremos los siguientes:

Un hermosísimo estandarte de raso blanco y terciopelo celeste, en cuyo centro, aparece, pintado con exquisito gusto. el monograma del Santísimo nombre de María; sobre éste un águila y una cruz, y al pié las imágenes de San Mateo y San Fernando, emblema del día y tiempo en que al-

canzó el Santo Rey, por intercesión de Nuestra Señora, la expulsión de los moros de esta villa, en el año de 1247. Esta obra de arte fué ejecutada por Manuel Caña, oficial aventajado del célebre maestro Cavalini.



Interior de la ermita de Nuestra Señora del Aguila

Unas lujosas andas y artística peana para colocar la Imagen cuando sale en procesión. Esta peana, de buen efecto y extraordinario gusto, fué ideada por el insigne pintor D. José Jiménez Aranda. Es de hierro de estilo gótico, de labor muy fina y esmerada; fué construída en Sevilla, en los

acreditados talleres de fundición del Sr. Don Antonio Aguilar; se estrenó el año 1895, y se cree sea la primera que de ésta clase se haya construído.

Un corazón de oro, con dedicatoria, y otro, también de oro, guarnecido de brillantes, sobre una planchita del mismo metal. La primera de estas joyas fué remitida desde París por la Sra. D.ª Alicia Jiménez; y la segunda enviada por la misma señora desde Lima (Perú), lleva, así mismo, expresiva dedicatoria, cuyo texto es el siguiente: «A la milagrosa Vírgen del Águila de Alcalá de Guadaira (España), por el triunfo obtenido sobre una propiedad que injustamente le querían arrebatar. Su devota reconocida.—Alicia Jiménez.—Lima, Enero 1.º de 1896.»

La Hermandad pose además varias clases de medallas, y fotografías de la Vírgen en diferentes tamaños, habiendo hecho una hermosísima ampliación, que hoy pertenece al Señor Don Rafael Beca Ferraro, nuestro estimado convecino.

Como hemos visto, no se encierra la devoción a la Santísima Virgen del Aguila ni la fama de sus milagros en el estrecho círculo de esta población; patentes son los favores concedidos a cuantos con verdadera fe la imploran, aunque se hallen en las más apartadas regiones, y expresivas muestras de gratitud tiene recibidas de todos los confines de la tierra:

Del amor que los hijos de Alcalá profesan a su adorada Patrona, ¿qué hemos de decir que no sea pálido e insuficiente?

Proverbial es el entusiasmo que los alcalainos han sentido en todo tiempo por su Virgen del Aguila; siempre, se hallan dispuestos a honrarla y festejarla públicamente; pero cuando más se manifiesta su devoción a la Santa Patrona, es en los presentes día en que la Iglesia, la piedad y la costumbre han señalado especialmente para celebrar las glorias de la Madre de Dios. Por eso al llegar el 15 de Agosto y los nueve días subsiguientes, el pueblo de Alcalá adquiere animación y movimiento extraordinarios; las autoridades, participando del regocijo general, proyectan festejos públicos; aparecen engalanadas calles y plazas; los vecinos lucen sus mejores trajes e iluminan las fachadas de sus casas; y todos, sin excepción de clase, edad o condición, se disponen, llenos de inmenso júbilo, a vitorear a su paso por las calles de la villa, a la que han elegido y aclaman como a Madre, Patrona y Soberana.

Pidámoles siempre, y muy particularmente en esta época del año, a Nuestra Reina, interceda con su amantísimo Hijo para que siga en aumento la fe que nos alienta; para que continúe elevándose el nivel moral e intelectual de nuestro querido pueblo; y gritemos con todo el afecto de un corazón agradecido: ¡¡Viva la Virgen del Aguila!!

Alcalá de Guadaira, Agosto de 1923.

José Gandulfo Ruiz

La procesión de la Virgen del Aguila

NUESTRA AMADA PATRONA

Donde la media luna
el musulmán alzara
hoy se levanta el ara
de tu divino altar.
(Gutiérrez de Alba.)

I

De un histórico cerro en la alta cumbre,
cuyo pie besa el Guadaira manso,
cabe un castillo de agarena traza,
humilde se levanta un santuario:
Templo, donde los hijos de esta villa,
con amoroso y férvido entusiasmo,
en místicas plegarias rinden culto
a la Virgen bendita, nuestro amparo.
De tiempo inmemorial, por la leyenda,
que el correr de los siglos no ha borrado,
sábese que, entre hundidos torreones,
envuelta en níveos tules la encontraron.
Por indicios de un ave misteriosa
dieron, felices, con tan rico hallazgo,
y a partir desde entonces, se le presta
veneración por todos los cristianos.
¡Virgen sagrada! ¡Protectora mía!
Inspírame sonoro, dulce canto,
para elevarlo ante tu altar glorioso,
débil ofrenda de mi amor sagrado.

II

Es el día en que sus fieles,
amantes cual buenos hijos,
en hermandad congregados
la sacan de su recinto,



La procesiòn de nuestra Señora del Aguila
(Dibujo de Hohenleiter.)

y en procesión muy solemne
llévanla al pueblo vecino,
luciendo sus ricas galas
deslumbrantes atavíos.
  Del sol, que toca a su ocaso,
los postreros rayos ígneos
doran tan solo en la altura
los calcinados vestigios,
que negras siluetas forman
de aquel famoso castillo.
  Del santuario a la puerta,
un numeroso gentío
esperando está impaciente
que se terminen los ritos,
para ver salir la imagen
con su manto de oro fino.
  Las campanas dan al viento
sus metálicos sonidos...
cuando de la muchedumbre
parte audaz y de improviso,
hendiendo el aire, un cohete,
entre clamores y gritos.

Muchas luces de bengala
se encienden a un tiempo mismo
tornando todos los rostros,
ya encarnados, ya amarillos.
Por fin, al dintel del templo,
y aclamándola el bullicio,
se ve aparecer la efigie
en lujoso paso artístico.
Despidiendo de sí aromas
de azucenas y de lirios,
y radiante de hermosura,
llena de esplendor y brillo,
la reina de los arcángeles
baja el penoso camino,
que a la población conduce
como estrecho laberinto.
Delicioso panorama
se admira desde aquel sitio;
los ojos quedan absortos,
contemplando tanto hechizo.

En la plaza de la villa,
una red de farolillos
a la veneciana extiéndese
en mil caprichosos giros,
iluminando del pueblo
el risueño caserío,
pues se celebran las fiestas
acordadas en Cabildo.
Allí todo es alegría,
algazara y regocijo;
todos cantan, ríen, gozan,
hombres, mujeres y niños.
La procesión mientras tanto
feliz hace el recorrido;
en cien balcones se ostentan
adornos preciosos, ricos,
de vistosas colgaduras,
con letreros alusivos.

Cada momento el espacio
cruzan raudos, dando silbos,
atronadores cohetes,
que ensordecen los oidos.

Al cabo vuelve la Virgen
a su sagrado recinto,
y es el entusiasmo entonces,
más que entusiasmo, delirio;
todos la aclaman a una,
fervorosos y solícitos,
y la piden que nos libre
de los azares malignos,
de tristes calamidades
y de penosos martirios;
que vuelvan las alegrías
a los hogares benditos
de aquellas madres, que lloran
por la ausencia de sus hijos;
pues siempre verá a sus plantas,
devoto y agradecido
a este pueblo, que la adora,
amante, fiel y sumiso.

MANUEL CALVO ARAUJO



Emociones de Alcalá de Guadaira

SEVILLA Y ALCALA

Los sevillanos queremos a *Alcalá de los Panaderos* como cosa nuestra: nos suministra el pan, el agua, la cal para las construcciones; los tomates tempranos, el aire puro y la tierra albero... Si el Ayuntamiento sevillano se decidiese a expedir títulos de proveedores de esa real señora que se llama Sevilla, tendría que empezar por extender el de Alcalá, añadiendo que sin la solicitud de este simpático pueblo, no tendría la Ciudad de la Gracia, ni la mitad de la gracia.

Aquel célebre decálogo del buen ciudadano alemán, que empieza, «no bebas más cerveza que la alemana, porque la cerveza alemana es la que produce las ideas alemanas; no comas otra carne que la alemana, porque es la que dá el vigor alemán», pudiéramos modificarlo los sevillanos para nuestro uso en la forma siguiente:

Decálogo del buen sevillano:

I. No construya tu hogar más que con cal de Alcalá, porque es la que hace recia tu casa.

II. No bebas más agua que la de Alcalá, porque es la que te hace la sangre ligera.

III. No comas más pan que el de Alcalá, porque es el que da resistencia a tu naturaleza.

IV. No consumas otros tomates que los de Alcalá, pues son los que dan mejor sabor a tus gazpachos familiares.

V. No enluzcas tus jardines, ni tu Plaza de Toros, más que con tierra albero de Alcalá, que es la que da ese maravilloso tono de oro, admirado por el universo mundo.

VI. No busques salud para tu cuerpo, más que en Alcalá, pues sus aires son los más puros cercanos a Sevilla.

VII. No ames otros paisajes que los de Alcalá, pues son los que más se acomodan a tu concepto estético de la naturaleza.

VIII. No dejes de visitar a Alcalá, por lo menos una vez en tu vida, para que veas la tierra que te da de vivir.

IX. No dejer de considerar como hermanos a los de Alcalá, pues ellos te quieren como hermano.

X. Y no dejes de reconocer que Alcalá, es quién ama a Sevilla, sobre todas las cosas.

PAISAJE

Vamos en una barca sobre las agüas claras del Guadaira. El puente se düplica por reflejo: ün leve temblor de la süperficie líqüida borra de vez en vez la doble imagen de los arcos... Los murallones del Castillo; el cerro, con sus paredones blancos y süs verdes chumberas, también se retratan en el claro cristal movible. Los álamos de las orillas agitan süs ojas en un temblor verde y plata.. Al fondo de la perspectiva hay ün molino blanco en el que el agua tranquila se hace tümulto impetuoso que müeve las piedras pulverizadoras del trigo... Sobre el contínüo rumor de la trituración, suenan las taravillas... Más allá del molino el agua vuelve a domirse y a ser espejo de las cosas.

JOSÉ ANDRES VAZQUEZ.

(Fragmentos de los artículos publicados en *El Noticiero Sevillano*, en el viaje intitulado. «Por esos pueblos de Dios...» 1922.)



Campos del Guadaira

I
El pinar simbólico

II
La viña espléndida

POR

F. CORTINES Y MURUBE



I

EL PINAR SIMBÓLICO

Se yergue en los desiertos arenales,
Con rumor infinito de oceano
De los pinos el bosque soberano,
Cuyas ramas son liras colosales.

Al amor de pretéritos nidales,
Mientras hierve en insectos el pantano,
Cumplidoras del éxodo africano,
Acuden las cigüeñas estivales.

Y la hermosa esmeralda de los pinos,
Sobre excelsas columnas suspendida,
Se ofrece a los cansados peregrinos

Como templo de gloria en su tristeza...
¡Así, el horrible yermo de la vida
Tiene un cármen sagrado: la Belleza!



II

LA VIÑA ESPLÉNDIDA

La flor de la vid apenas tiene color ni forma, pero los opulentos racimos de uvas maduras y jugosas son deleite de los dioses y de los hombres.

GOETHE.

¡Cómo brota la parra en el majuelo!
Ya la desnuda cepa sarmentosa
Está trocada en una vid frondosa:
Sobre la arena del fecundo suelo

De verdor ha tendido gentil velo
Su pámpana valiente, que reposa
En un desmayo de placer, graciosa,
Bajo la luz magnífica del cielo.

Fórmanse los racimos enjoyados,
Redondas uvas, singular tesoro,
Por el sol del estío madurados,

Cubiertos de una atmósfera de oro:
¡Prisionera en sus granos la ambrosía
Del vino, que es la clásica alegría!

F. Cortines y Murube.

(Dibujos de Hohenleiter.)

Alcalá de Guadaira, Meca del Arte y Santos Lugares de la Belleza

Peregrinos de la Fé y del Arte, acudid al Pueblo de los Paisajes, cual los peregrinos de Mahoma acuden a la Meca y los de Cristo a la Tierra Santa; entrad en él por los caminos de la Ciudad de la Gracia; ved el Molino del Rielaje, que en una orgía de blancores, embriaga la retina del que lo contempla, y cuya «sua» trueca en hirviente plata cantadora la líquida esmeralda de las linfas; mirad la ermita del Águila y el Castillo, cuyo topográfico emplazamiento evoca el de la Alhambra; el negro antro del túnel semejante a la abierta fauce del Tártaro; y, junto, el Guadaira, cual Laguna Estigia, feraz y misterioso como el Ganges, melancólico cual el Nilo, romántico como el Rhin, y sagrado como el Jordán, porque sus aguas copian, temblando de emoción, el nido del Águila Mística; la Huerta de Manso, con sus naranjales y granados, copas de lozanías y pebeteros de fragancias.

Peregrinos de la Religión y de la Belleza, acudid a la Villa del Ensueño; pasead por sus encantados alrededores; contemplad el Bosque, umbrío y misterioso como los de los cuentos de hadas de nuestra niñez, retratándose en el espejo de líquida esmeralda del Río del Ensueño; el Calvario, abrupto y montaraz, coronado con la pintoresca ermita de San Roque, soñadora de la madrugada del Viernes Santo, en que San Juan y la Virgen van a visitarla, y la cúspide del cerro se puebla de mocitas juncales, tocadas con multicolores pañuelos de seda, y de mozos galanteadores, que obsequian a sus paisanas con cartuchos de almendras, y el amor místico-profano ilumina los reflejos del amanecer; la Huerta de la Tapada, lembradora de la vieja leyenda del cristiano y de la mora, glosada por Gutiérrez de Alba y que parece un Edén embrujado a orillas del río de las tradiciones, el puente romano, ennegrecido por la pátina de los siglos y coronado de pacientes pescadores de caña, de contempladores de paisajes, de jinetes, de relinchadores caballos, de carretas de gemidores ejes, de recuas de monótonos cencerros, de acémilas cargadas de hortalizas y de frutas, polícromas y esplendorosas, y de coches andaluces con mulas de reidoras campanillas y cascabeles, llenos de jocundas hembras, que cantan al son de los palillos y al compás de las guitarras, coplas de

pasión y de celos, evocadoras de árabes kasidas; el castillo greco-árabe, que remembra el prestigio de la antigua Hienipa y el reinado de Ajataf y los amores de su hija la princesa Alguadaira, con el cristiano guerrero Garci-Meléndez, y a cuyos pies, entre chumberas y pitas, las cuevas de los gitanos parecen nidos de águilas rapaces, como dijo la cantora de «Siega de Rosas», o guaridas de paupérrimos beduínos o de indios americanos; los álamos blancos, cuyas hojas estremecidas por el suspiro del aura brillan al sol como crótalos de plata y de esmeralda, que entonan una sinfonía al esplendor de la Naturaleza; los azules olivares, que parecen una humareda de ensueño tendida sobre las márgenes del Guadaira, presta a evaporarse con el soplo de la brisa; la Huerta de la Retama, con su sombroso naranjal fragante, digno de la horaciana musa de Fray Luis, y con su fuente célebre, milagrosa como la que buscaba Ponce de León en las encantadas vírgenes selvas de la Florida; el Molino del Arrabal, que, enamorado de su belleza, como Narciso, semejante a una melodía de albor, se contempla eternamente en las aguas del dormido río, sereno como los lagos de Suiza;el Vivero feraz, donde Flora prodigó sus exuberancias, el parque bordeado de ingentísimos árboles, que parecen una plegaria panteista de vegetación elevada desde la tierra al cielo, a orillas del Jordán de Andalucía; los molinos de Benalosa y de San Juan, donde el molinero pica la piedra, con un rumor semejante al tin tan de argentinas campanas, donde los patos y los cisnes albean en el río cual hechos del blancor de las espumas, y los jilgueros trinan y revolotean en los juncos en flor, cimbreantes con los soplos de Céfiro, y las hojas de lampazo florecen con áureas corolas, cual hechas de los rayos del sol, y las adelfas con rosáceos pétalos, emblemas de la ilusión, y el sauce «al río que le besa vuelve un beso», cual en la rima de Bécquer; Oromana, manantial de quietud egloguesca, que mana oro de belleza; Oromana con su Cueva del Milano, desde donde se contempla, a vista de pájaro, un panorama tan alucinante cual los del Valle de Cachemira en la India, a la sombra del Himalaya; el Guadaira, con sus tornos y remansos, zigzagueante, cual una gigantesca serpiente esmeraldina, con escamas de argento, encantada por la flauta de un nigromante; las huertas ribereñas, hermanas en bellezas bucólicas de las que bordean el Darro y el Genil, en la ciudad del ensueño árabe, y donde Amaltea y Pomona volcaron las ánforas de la abundancia, el cesto de oro de las flores y de los frutos; la casa del poeta, muerto antes de habitarla, cual una tumba de recuerdos y de no logradas aspiraciones; los pinos de Santa Lucía, ingentes y centenarios, dignos de cobijar a su sombra hospitalaria las triunfadoras huestes de César, cual las palmeras del Oriente las tribus de los bíblicos patriarcas; y allá lejos, como cerrando con broche de oro de mieses y rastrojos la belleza del paisaje, la vega, con su castillo feudal de Marchenilla, entre cuyas almenas

vive aprisionada el alma de la Edad Media; con sus cortijos de blancos caseríos, semejantes a las velas de lontanas embarcaciones; la llanura inmensa, que, igual a un áureo piélago, dilátase hasta las sierras de Algámitas, de Morón y de Málaga, azules de distancia, como los sueños en lo porvenir; y en medio de este paraiso de Andalucía, como un oasis de albores en un desierto de calma, cual isla de luz en un mar de belleza, el Pueblo de los Paisajes, en los días de su regocijo, coronado de farolillos a la veneciana y orlado de flores femeninas pletóricas de alucinantes hechizos, embriagadas en el ritmo de la danza y del cantar, reflejos de sus agarenos corazones.

Peregrinos de la Belleza, id a contemplar la de las guadaireñas, hermanas de las huríes por el Profeta prometidas; abrasad vuestra retina en los destellos de sus ojos; embriagaos de pasión con el fuego de sus corazones y de amores anegaos con la poesía de sus almas; pasead vuestras melancolías por La Velada del Ensueño, y vereis cuán presto se truecan en optimismos, vuestras tristezas en alegría; subid al cerro de Nuestra Señora del Aguila, al morir la tarde, y contemplad los paisajes que desde allí se abarcan; los pinares, verdes y armoniosos, como un mar en movimiento; el pueblo a vuestros pies, semejante a un prado de azucenas esmaltado de lucecillas de oro, cual estrellas de topacio; la campiña de Hispalis, con la Giralda al fondo, esfumada por la niebla de la distancia, cual un sueño de gracia y de esbeltez; gozad el frescor de la marea estival, saturada de aromas de resina; henchid vuestros pulmones con el ozono y el oxígeno disueltos en el aire, cual átomos de vida, ofrendados por la Naturaleza a la diosa Higie; contemplad los panoramas, embellecidos por la poesía de la hora.

Peregrinos de la Fe, entrad en la ermita del gótico ábside; admirad la tabla de Sánchez de Castro, prodigio del arte primitivo; orad ante la Virgen del Aguila, descendida del trono de su altar al del «paso» trocado en pensil, y estremeceos de emoción al contemplar descender a la Patrona, al Aguila Celestial, que dijo el poeta, desde su místico nidal al pueblo de sus amores, entre nubes de incienso y aromas de flores, destacándose en el firmamento que la corona de infinitos mundos semejantes a una polvareda de aljófares, cual si bajara del cielo a la tierra, y creereis asistir a la soñada visión de un iluminado creyente, y la Eterna Belleza quedará grabada eternamente en vuestra memoria y en vuestro corazón, cual las emociones de un sueño inefable y único.

FERNANDO DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN.



ALCALÁ DE GUADAIRA

A Don Fernando de los Ríos y de Guzmán,
ilustre cantor de la *Villa de los Paisajes*.

En la más alta cima de tus verdes alcores
Se alza el viejo castillo que fué escudo del moro;
Y, a sus pies, la ancha vega—tu gala y tu tesoro,—
Parece un tapiz áureo, recamado con flores.
En tus frondas amenas, los pardos ruiseñores
Ofrendan el hechizo de su trinar sonoro,
Con cuyos ecos riman en acordado coro
De tus ocultas fuentes los líricos rumores.
Por entre espesos bosques de eucaliptos y pinos
Y huertas que semejan cármenes granadinos,
Serpea el manso río que añora el islamita;
Y te corona, augusta, de estrellas circundada,
Sobre dorado Trono, la imagen venerada
De la Virgen del Aguila... ¡tu Patrona bendita!.

Manuel Contreras Carrión.



(Dibujo de Contreras.)

El Molino del Algarrobo en Alcalá de Guadaira

Fosse á río d'Ovirna los molinos picar
é prender maquilas como lo suele far.
Mio Cid.

Siempre hay la sorpresa, entre los árboles de las riberas, de uno de esos graciosos puestos de pintor rodeados de picaruelos. ¡Son tan deliciosas las riberas del Guadaira!... Parecen ideadas exclusivamente para uso de pintores. Allí no sucede jamás cosa alguna que pueda interesar a un literato; todo lo que puede pasar allí es que cada año haya menos árboles porque propietarios desaprensivos se los coman.

A veces pasa también que desaparece un molino y entonces la égloga de las riberas se enturbia con el cuartilleo de los yambos. Es lo peor que puede suceder, que uno a uno caigan como los pinos estos molinos, tan bellos, tan bellos como si los hubiera ido colocando un poeta excelso para desesperación de los pintores. Es curioso sentarse al lado de uno de ellos y verlos dejar en el césped su paleta, cruzarse de brazos y mover la

cabeza con pena. Tan sencillas como parecen esas pocas líneas emergiendo de las aguas claras sobre el fondo de los alcores, y tan difícil como es la realidad de proyectar sobre esas masas blanquísimas los matices de un cielo azul, pero azul de veras, y unas cabezuelas y mamelones verdes, de un verdor desesperante de piedra preciosa. Hace reir su fatiga y el tártago con que mezclan sus pinturas para dar... un blanco. Sí, sí; aquella pared del molino es blanca, cal viva, y, sin embargo, ese blanco furioso es un rabioso azul y un violeta absurdo y el resultado de combinar mil colores con días y días de contemplación.. Son así los molinos del Guadaira. Son más aún; hay allí algo más que su escenografía adorable, sus azúas o presas rusticanas, sus tajuñas o tajamares como pilastrones de puentes diminutos, sus torrecillas y terrazas; ese algo más en su interior. Unos son romanos y otros son árabes, y lo curioso es que no sólo fueron árabes o romanos, sino que lo son todavía y lo serán eternamente, si los bárbaros especuladores no los derriban. Su interés pictórico, su situación encantadora, valen menos que su visión interna, su aspecto que resistió los siglos, su carácter acusado con una valentía que muerde el alma observadora.

El molino de San Juan, el molino del Arrabal, el molino de la Aceña, el molino del Realaje, el molino del Algarrobo... Cuando al caer la tarde se visita uno de esos molinos, el del Realaje, por acaso, ¡qué impresión tan singular causan aquella sala poligonal altísima, con sus bovedillas y su lucerna morunas, las escalerillas misteriosas abiertas en el grosor de los paredones, el rumor de agua subterránea entrando por sus turbinas groseras y saliendo por sus cárcamos, las habitaciones sombrías como mazmorras donde gira una rueda entre un polvo espeso y el peón de la tolva polariza el rayo único de luz que fuerza una enrejada saetera! Pero el molino sugeridor, si los hay es el del Algarrobo. Ni los almeces, paraísos y moreras que le cercan; ni tanto álamo blanco, ni tanto álamo negro, ni las adelfas, lentiscos y cañalsejas de las alguazas y labajos que lo rodean, conmueven como aquel interior que no se espera.

Fuera, todo es luz, esta luz de Alcalá que todo la encanta, La cinta del río en la intensidad de esa luz parece de acero, y las sombras mismas de los alfozes y recovecos de las riberas se esponjan de fluorescencias preciosísimas; pero dentro del molino todo es sombra, una sombra rara que a nada se parece, unas tintas extrañas que recuerdan las aguafuertes. El contraste es duro. Allá. las ocho o nueve torres del castillo moradas en un fondo de fortísimo azul deslumbrador; cerca, los reflejos metálicos de la ermita del Águila; por allí, los verdes de la cañada de Otiva y los cerros de Zacatín; los pinares de Oromana; el cerro de los Alacranes; la huerta de la Tapada: la banda de los Estudiantes; las rozas de Malamañana; el camino de Benagila; el molino de Benalosa... todo luz, color

cintilación, vibraciones que ciegan. Y dentro, mucho siglos atrás en el tiempo, humedad, oxidaciones y resudos de cripta, de tumba, de momia y de riadas. Las paredes son enormes, de argamasa de puente de diablo, dicen los molineros. La escalera del zaguán ha sido amputada y el resto parece un inmenso muñón de piedra: ha debido existir aquí una bóveda y las pechinas subsisten podridas.

Las paredes, aquí como en el sótano de las piedras boleras, están salpullidas de lamparones e hinchamientos, de costras y hendiduras en la que todos los valores posibles del clarobscuro se desplazan formando con el tamo, salvado y polvo del ambiente, un cuadro hediondo y artístico a la vez. Los sacos apoyados o tirados en las baldosas carcomidas, en las que hay empotradas piedras como las que ruedan sobre tambores gigantescos; los candilejos viejísimos, fieles en su forma a los romanos que un dia sirvieron aquí de lampadarios; el catre del guardián sobre un basamento corroído de piedra; el montaje ancestral de los rueznos para que gire la corredora sobre la solera: los tres ventanucos que arrojan la luz sobre las piedras en marcha, siendo reflejada como en las vueltas de la rueda de un huso; los tonos discordes de los dobles movimientos; el rumor del agua soterraña..., todo eso es allí misterioso y lejano, como si no sucediera en una almazara de nuestros dias triviales.

Los romanos dejaron su huella indeleble, y nada ha podido borrarla todavía. Los molineros mismos parecen esclavos de aquellas épocas. Cuando sus caras cenceñas y sus torsos desnudos se inclinan sobre los sacos repletos para separarlos de las piedras, en nada se diferencian de los collazos y siervos de épocas remotas. Poco ha variado, si ha cambiado en algo, aquel estrecho embudo de argamasa, negro y polvoriento, lleno de rincones, en el que las tres enormes ruedas giran despaciosas e incesantes, luminosas ellas mientras las tintas más extrañas manchan el corredor todo. Así es, en efecto. Parece que en la obscura catacumba sólo tengan luz las piedras, sólo sean ellas capaces de recogerla. El encanto de estar allí se disipa pronto, mas la impresión es viva. En un país todo luz, en las riberas del río más bello de Andalucía, hay un molino que se imagina perpetuado para artistas, para hombres soñadores que transformen la miseria en arte, en luz el horrible trabajo de vivir agazapado allí... Un literato español puso aquí la escena de una de sus novelas. Son innumerables los pintores que vienen. Colocados en uno de los rincones miramos fijamente a un mozarrón sentado en el catre, que es cromo vivo de los esclavos molineros que quiso en Sicilia salvar Ennio. Lágrimas de las cosas... ¿Qué importan los siglos?... Es en estos lugares donde el alma ve en toda su miseria la fatalidad de ser hombre...

Eugenio NOEL



Al Castillo de Alcala de Guadaira

SONETO

En tiempos de Ajataf, rey agareno,
Estuvo de jardines tan poblado,
Que más bien que recinto amurallado
Fué morisco jarrón de flores lleno.
Corre un río a sus pies, limpio y sereno,
Y al ser en sus espejos retratado,
Parece que está allí... como encantado
Bajo el cristal de su amoroso seno.
¡Gracias al gran poeta alcalaíno, (1)
Que le cantó con elevada lira,
Morir no será ya su infausto sino!
Vivirá del espíritu en la pira,
Mientras subsistan su cantor divino
Y su simpar princesa Alguadaira.

Antonio Guerra Ojeda.

Alcalá de Guadaira, Julio de 1923.

---

(1) Hago alusión al insigne Gutièrrez de Alba y a su leyenda Ajatat, de la que es protagonista la princesa Alguadaira.

ALCALA DE GUADAIRA

Se ha dicho tanto de este precioso pueblo; han cantado tantas veces su belleza oradores, poetas y literatos; y tanto se han reproducido las márgenes de su precioso río, por artistas nacionales y extrangeros; sobre todo por pintores sevillanos, que sería inútil tarea, que intente yo ahora descubrir, lo que tan conocido es desde luengos años.

Alcalá; es uno de esos encantados lugares que cual me dijo hace tiempo un célebre escritor, ponderando el barrio de Santa Cruz de nuestra Sevilla, por su típica traza y *sugestiva originalidad, merecía, si posible fuera, estar cobijado bajo urna de cristal; para que propios y extraños lo admirasen como se admiran en vitrinas los objetos preciosos*, Pues bien: la misma exaltada imagen del célebre escritor, respecto al barrio de Santa Cruz, es aplicable al hermoso pueblo a quien dedico estas líneas.

Lástima es el que sus álamos blancos, graciosamente erguidos en las floridas orillas del Guadaira, e inmortalizados por tantos pintores y sobre todos por el nunca bastante llorado, maestro de maestros, Sánchez Perrier, desaparezcan ahora sin saber la causa.

En la actualidad los artistas alcalareños, que los hay notables, preparan su segunda exposición anual. El loable proposito de esos artistas les hacen merecedores al aplauso de todos los que aman a las bellas artes, pues demuestran con su ejemplo que no todo ha de ser prosa; que en la vida hay algo más importante; y que este algo es cultivar la exaltación del sentimiento por medio del arte, como síntesis de la cultura de los pueblos.

Tengo absoluta seguridad en que el esfuerzo de ese pequeño grupo de artistas alcalareños con la resuelta cooperación de los pintores sevillanos alcanzará un éxito verdadero, y por él les felicita con toda sinceridad este veterano compañero,

José Rico Cejudo.

Fiestas y Feria en Alcalá de Guadaira

El día 15 de agosto, a las 9 de la mañana se celebrará una solemne función religiosa en la ermita de Nuestra Señora del Águila. En la tarde de este día comenzará la acostumbrada novena a la Santísima Virgen. En estos actos piadosos predicará el elocuente orador sagrado don José A. Moreno Cortés, Párroco de Úbeda y predicador de S. M. tomando parte también durante la novena una notable capilla musical.



D. JOAQUIN GARCIA BONO

Alcalde de Alcalá de Guadaira, que viene realizando una brillante labor al frente del Ayuntamiento.

—

Día 19 de Agosto. Inauguración de la Exposición de Pinturas patrocinado por este Ayuntamiento y que se verificará en el local del antiguo Pósito. A esta exposición han sido invitadas las más autorizadas firmas.

Se clausurará el 30 de agosto.

VELADA DE NTRA. SRA. DEL ÁGUILA

Este Ayuntamiento en su deseo de dar mayor esplendor a tan renombradas fiestas, ha organizado el siguiente

PROGRAMA DE FESTEJOS

Durante los días 24, 25, 26 y 27 de Agosto del presente año de 1923.

A las 12 de la noche del día 23 recorrerá las principales calles de esta villa una cabalgata anunciadora de las fiestas que precedida de la banda municipal irá al real de la feria verificándose entonces las pruebas del alumbrado.

Día 24. Por la mañana: Diana y conciertos por la Banda municipal.

Por la tarde: Gran Partido de Foot-Ball, disputándose una copa donada por este Ayuntamiento.

Tiradas a pichones en el hermoso campo que posee esta Sociedad.

Por la noche: En el paseo de Perafán de Rivera, habrá bailes populares y de Sociedad. Brillante iluminación eléctrica y a la veneciana. Gran función de fuegos artificiales.

Dia 25: Además de los festejos del día anterior se celebrará la Fiesta de la Flor y carreras en sacos, cucañas en el río Guadaira, donde por la noche se quemarán vistosos fuegos de artificio.

Por la noche, en el real de la feria se celebrará el *casamiento de la tarjeta*, y un concurso de mantones de Manila, adjudicándose varios premios.

Día 26. Por la mañana: Dianas ejecutadas por la Banda de Trompetas del Regimiento 3.º montado de Artillería de guarnición en Sevilla y por la banda municipal.

Solemne misa de campaña ante la ermita de la Virgen del Águila cuya peregrina imagen recorrerá triunfalmente su acostumbrado itinerario acompañada de la banda de Trompetas de Artillería y varias bandas de música.

Por la noche al regreso de la procesión de Nuestra Señora, y delante de su ermita habrá iluminaciones por bengalas las cuales producirán un sorprendente efecto de luz.

Dia 27. Se repetirán seleccionados los festejos que hayan obtenido éxito los días anteriores y por la noche se celebrará un concurso de bellezas otorgándose varios premios.

Durante todos los días de feria habrá teatros, circo, cine y otros espectáculos.

Nota: Para estos días habrá trenes especiales a precios reducidos. Y las ditintas empresas de auto-camiones para viajeros, tendrán servicios combinados de ida y vuelta a todas horas. Los automóviles saldrán de Sevilla de la Plaza de San Francisco y de la Puerta de Carmona y en Alcalá saldrán de la Plaza de Alfonso XIII.

FERIA DE SAN MATEO

Con el fin de hacer resurgir la antigua feria de ganados que se celebraba en esta villa en el mes de abril y coincidiendo con la fiesta de San Mateo, patrón de este pueblo, el Ayuntamiento ha organizado durante los dias 24, 25 y 26 de septiembre, una feria de ganados que por celebrarse días antes que la de Sevilla y ser este pueblo paso obligado de las caballerías que vayan a concurrir a dicha feria, constituye una garantía de éxito.

La feria se celebrará en el sitio de los cercadillos con abundantes abrevaderos, organizándose también como complemento otros festejos públicos que darán mayor lucimiento a estas fiestas.

Nota final: No se cobrarán arbitrios a ningún vendedor de los que concurran a cualquiera de dichas veladas.

Alcalá de Guadaira 1.º de agosto de 1923.

V.º B.º

El Alcalde,

Joaquín García Bono.

El Secretario,

Salvador García





(Dibujo de Hohenleiter.)

TIPOS Y COSTUMBRES DE MI TIERRA

EL PANADERO DE ANTAÑO

A medida que el progreso avanza y se ponen en contacto los pueblos, desaparecen los tipos característicos de determinadas profesiones, y todas las clases sociales se confunden en un tipo común que caracteriza un período más o menos largo de la historia.

En Alcalá de Guadaira, mi amado pueblo natal, conocido generalmente con el nombre de Alcalá de los Panaderos, por la mucha gente que en él se dedica a esta industria, había en mi niñez un tipo, cuyos caracteres han desaparecido ya entre el oleaje de las innovaciones. Este tipo era el del panadero, que llevaba diariamente su mercancía a la plaza de abastos de la capital y regresaba alegre a su casa con algunas utilidades, suficientes apenas para el sostenimiento de su familia. Entre ellos los había de distintas denominaciones, según la hora a que salían para Sevilla. Llamábanse *tempraneros* los que salían por la madrugada, a fin de aprovechar las primeras horas del mercado, y *tarderos* los que aprovechaban las últimas. Desde las doce de la noche sentíase por todas las calles de Alcalá ese ruído propio de un pueblo que se levanta para entregarse a sus que-

haceres: puertas que se abren; perros que ladran; hombres y mujeres que vocean; burros que rebuznan para recordar al dueño que ha llegado la hora de que les dén su pienso-desayuno. Después de esto, venía el acompasado pisoteo de las bestias cargadas de pan, y el !arre¡ ¡arre! de sus conductores, acompañado de ese sonido especial que se produce entre el paladar y la lengua; que no tiene en ningún idioma signo especial con que poder expresarlo, y que se asemeja mucho al canto de las ranas.

Entre estos panaderos, los más acomodados llevaban bestias mayores, capaces de soportar el peso de la carga y el de ellos mismos, que componía a veces un total de catorce a quince arrobas. Los más pobres se contentaban con un burro de más o menos poder, tras del cual caminaban; y despachada su mercancía regresaban montados en él y muchas veces dormidos a pesar del movimiento.

El frío y el calor les importaba tan poco que lo mismo en invierno que en verano se les veía salir y entrar a la hora de costumbre con la regularidad y exactitud del astro que recorre su órbita.

En su vestido había también tal uniformidad, que, al ver un panadero, casi podía decirse que se veían todos: el calzón corto de pana azul oscuro, el botín de cuero de su color natural, después de curtido, o sea de avellana claro sobre un zapato de color idéntico, su ancha faja moruna de lana roja, su chaleco más o menos claro pero de tintas casi siempre abigarradas, su camisa de cuello alto y empinado, su sombrero calañés y su chaqueta de paño pardo en el invierno, única estación en que tenía uso, eran las prendas de su uniforme. y lo eran también de la mayor parte de los trabajadores de muchos pueblos de Andalucía.

El panadero puede decirse que tenía su vida reglamentada, y sus quehaceres consistían en acomodar el pan en la carga, venderlo y regresar con su importe, no siempre cabal, a causa de las ventas de bebidas situadas en el camino. Por lo demás, la preparación del trigo para la molienda, el amasijo y cochura de la masa, todo era extraño a su ministerio y dependía exclusivamente de las mujeres y de otros cooperadores, de que en su lugar hablaremos.

Durante la primera mitad de este siglo no había en Alcalá panaderos en grande; el que más se contentaba con elaborar dos cargas de a 200 libras próximamente divididas en panes de tres, una y media, y tres cuartos de libra, que eran lo que llamaban hogazas, medias hogazas y cuarterones. El pan iba colocado con simetría en tres costales de gerga forrados a veces de cañamazo, dejando en el centro de la carga un lugar vacío para que pudiera sentarse el panadero.

La mayor parte de estos llevaba a vender su pan a los mercados públicos, y eran pocos los que tenían clientela particular o marchantes fijos y determinados, a cuyo domicilio fuesen a vender directamente.

Los que no manejaban carga propia y se llamaban mozos de panadero, rendían cuentas diariamente al amo, de la cantidad de pan recibida, y cobraban por su trabajo un jornal que rara vez pasaba de seis reales.

Así como tenían hora fija para salir, la tenían también para regresar de la capital. Ordinariamente se reunían los de una misma hora en la antigua posada de la Alfalfa, y juntos emprendían el camino, entreteniéndolo con anécdotas, chistes y cuentos, en que la parte más importante era la crónica escandalosa del día sobre todo del pueblo, donde no quedaba vida ni honra que no saliese a plaza, ni desavenencia matrimonial que no se comentase, ni descuido de viuda que no se tradujese, ni remilgo de doncella que no se ridiculizase y donde en fin entraban todos en colada, desde el cura hasta el monaguillo, desde el juez y el alcalde hasta el alguacil, y desde la beata trotona y callejera hasta la mujer que permanecía encerrada en su casa, sin atreverse a asomar a la calle siquiera las narices, por expreso mandato de un marido o de un padre extraordinariamente celosos.

Tenían además por objeto estas reuniones el hacerse respetar más de los salteadores de caminos, que más de una vez solían presentarse a los que iban solos o en pequeños grupos, para despojarlos de cuanto llevaban, y en ocasiones hasta maltratarlos, herirlos y aûn darles muerte, si se resistían contra los facinerosos.

Durante la ardorosa canícula, como en el más riguroso invierno, los panaderos volvían siempre a su hogar, en la mitad del día embozados en sus capas de paño burdo; y decían ellos qae lo que quitaba el frío, disminuía también el calor, haciéndoles sombra.

Los menos aficionados a la chismografía se separaban un poco de los demás y pasaban su camino durmiendo, sin que faltase alguno más o menos gazmoño que lo pasase, o pretendiera hacer creer que lo pasaba, rezando.

De este tipo no queda ya más que el recuerdo en los que por nuestra edad tuvimos ocasión de conocerlo y estudiarlo. Hoy ha sufrido una transformación completa, en la cual ha influído entre otras causas, como la más poderosa, el establecimiento del ferrocarril entre Alcalá y Sevilla y el gran desarrollo que han dado a su industria muchos de los actuales panaderos.

José M.ª Gutiérrez de Alba

A mi pueblo natal, Alcalá de Guadaira

SONETO

De un encantado edén tienes la fama
Por tus bellos parajes ¡pueblo mío!;
De cada trozo de tu claro río
Pintó Perrier un lindo panorama.

Forma tu floración mágica gama
Lo mismo en primavera que en estío:
Pues aumenta su espléndido atavío
Cuando Febo la envuelve con su llama.

Tú eres en la ardiente Andalucía
Como las dulces treguas del desierto,
Dó cuerpo y alma gozan a porfía.

Y a tí regresa, como no haya muerto,
Quien de tí se alejó, con la alegría
Que un náufrago salvado llega al puerto.

Antonio Guerra Ojeda.

Alcalá de Guadaira, Julio de 1923.

La Comisión de Feria y Festejos

Nosotros sentimos una debilidad rayana en el síncope por todo cuanto signifique anormalidad extrema; una nodriza bigotuda, es un encanto; un buzo romántico, un apreciadísimo tesoro; un guardia que no beba, una beldad casi fantástica... Es por eso (por lo que nos gustaría Cuenca si fuese puerto de mar) por lo que nos subyuga poderosamente una comisión municipal que trabaje y este trabajo sea en provecho de la ciudad

Nos referimos a la comisión de Ferias y Festejos, o Fiestas y fandangos, de la noble villa de Alcalá de Guadaira. Este conglomerado encefálico municipal, está integrado por ciertos señores que dan a la comisión un carácter especial, pero que a través de su labor, es tan fácil indicar lo que a cada uno pertenece, como en una estera, contar los cordelillos que la componen.



D. Fernando Bocanegra

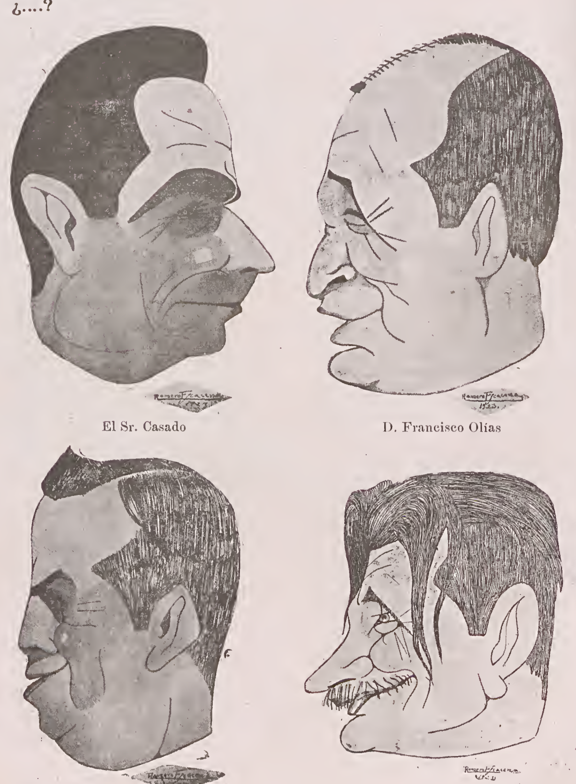
El lápiz de Romero Escacena pone ante el lector un pleno de la Comisión, visto a través de lente caricaturesca, sorprendiendo gestos y actitudes. Así ¿quién no conoce que D. Agustín Alcalá tiene en la boca su genuina interrogación—de usted que opina? ¿No parece que D. Francisco Olias, trata de convencer a un *tío de la tómbola*, de las excelencias y baratura del sitio concedido? ¿No da la sensación el dibujo de que el señor Casado, contempla la realizacióu de unos de sus proyectos a lo Julio Verne?

Y por último, esas sonrisas Hegelianos de los Sres. Bocanegra y Ruiz Calderón, son suficientes por si solos, para desconcertar al filisteo que

propuso la creación de un pozo tubular de *Valdepeñas tinto* en el real de la feria.

Y por hoy es bastante.

¿....?



El Sr. Casado

D. Francisco Olías

D. Antonio Ruíz Calderón

D. Agustín Alcalá

La Industria Panadera

La importación cada día más creciente de esta Industria, es la que motivó desde tiempo inmemorial, que Alcalá de Guadaira fuera conocida en el mundo con el sobrenombre de «Alcalá de los Panaderos.»

Contadas son las casas que aún conservan vestigios de los primitivos aparatos necesarios para la molturación de trigo y elaboración de pan; el progreso en su afán constante de ir modificando para mejorarlo a la



vez, los distintos elementos de que se nutre la Industria en todos sus órdenes, ha ido sustituyendo por aparatos mecánicos, aquellos anticuados de tracción animal; pero donde el progreso no ha podido dar un paso, ha sido en la manera de dar forma al pan, esa forma característica de este pueblo, que lo mismo hoy, que hace cuatro siglos en nada se ha alterado.

Industria sin par, donde la mujer constituye su más principal elemento trabajador, y donde para que todo en ella sea excepcional no existen las horas fijas de fábricas o talleres y donde ningún factor de los que sus manos manipulan, pueden poner ni remotamente en peligro su salud, antes al contrario, la eterna juventud que en ella vive, obra es de Dios, que parece

haber colmado de bendiciones a los que con sus manos dan forma al pan que Él instituyó en Sacramento de la Eucaristía.

Nada tan grato para aquel que por vez primera nos visita, que observar el aspecto pintoresco de «un torno» donde en alegre coloquio reunidos soban la pasta recien afinada y de antemano traido a él por el «mozo chico», un grupo de jóvenes dirigidas por la «jintera», todas ellas adornadas con manojos de flores en el pelo y en cuyos rostros doblemente sonrosa-



dos por el vivo reflejo de la llama del horno, brilla el color rojizo de la amapola; ligeras de ropa como corresponde a la mujer en faenas, constituye su sencilla indumentaria una bata de percal de manga corta y unos zapatos de gracioso porte que hacen inconfundible el tipo airoso de la obrera panadera.

Ellas son las que con sus dichos y cuentos, al par que alegran la «cuadra de horno» mitigan el trabajo penoso del maestro de pala, que al departir en tan grata compañía ve pasar rápidamente las horas que más tarde y ya a solas, les parece interminables.

Concluida la elaboración, y por raro contraste, a la sana alegria que

antes animara aquel recinto, sucede la mayor quietud, ya se marchó la alegre moza Panadera y allí quedan como fruto de su labor un simnúmero de tablones portátiles donde en hileras cuidadosamente conbinadas se exponen las distintas modelaciones elaboradas y cuyas mudas cifras nos dicen en que fué invertido el tiempo que entre bromas y burlas se hizo pasar más aprisa.

[De cuando en cuando rompe la monotonía del ambiente una copla popular lanzada al aire sin pretensiones por el maestro de pala y acompañada a veces con un tarareo burlón por el aprendiz.

De la llama imponente que hace un momento invadía por completo la bóveda del horno, solo queda un fuerte rescoldo que el maestro de pala ha de extender con el «hugonero» para más tarde barrer sus cenizas y disponer lo necesario para la cocción del pan: el horno en su punto y alumbrado por el reflejo potente de una bujía, va el Hornero colocando con extraordinaria rapidez y maestría, provisto de una pala de interminable mástil, las piezas elaboradas hasta no dejar ni el más pequeño espacio de solería por cubrir.

El olfato se siente invadido por el olor agradable e inconfundible a pan caliente; allá, desde el leñero, un gallo, con su cantar constante, nos anuncia la proximidad del nuevo día, a pesar de lo intespectivo de la hora se percibe en la calle el constante ir y venir de los vendedores de pan, que al encontrarse, se saludan y que marchan a recoger sus mercancías, que más tarde han de llevar para su venta a Sevilla.

Es el primer desperezo de un pueblo trabajador, que trasnocha con la sonrisa en los labios, llevando en su gesto esperanzador el supremo ideal de sostener en alto el prestigio de un nombre que sólo y por su propio esfuerzo logró alcanzar.

Antonio Ruiz

Alcalá de Guadaira-Agosto-1923.



CANTARES

¡A la Virgen del Aguila
siempre le pido
el morirme a sus plantas,
como he nacido.
Que es gran consuelo,
mirar la vez postrera
para este cielo.

—

El que se muere de pena
es porque quiere morir,
que en Alcalá se regala
la alegría del vivir.

—

Caminito de Alcalá
iba mis penas llorando
y cuando en el pueblo entré
en gozo se trocó el llanto.

—

La pícara molinera
ha puesto mi corazón
entre la torva y la piedra.

A. López Valenzuela.



Pasan los Saltimbanquis

Llegan a la plaza del pueblo cansados, sudorosos, cubiertos del polvo y del oprobio del camino. A simple vista se advierte que es la misma caravana de titiriteros de «La Ciudad Alegre y Confiada», pero la familia se ha visto reducida a un matrimonio, un niño de once años, otro de pecho, un mico y la mula que tiraba del carricoche; la célebre mula anatómica, ha muerto el año pasado de la grippe.

El titiritero padre, luce una ropa amarilla rameada, que ha servido antes de colcha; la funámbula viene vestida de verde, con un traje que antes fué de cazar tórtolas.

En medio de la plaza, y bajo un cielo plomizo y triste, comienzan a levantar silenciosos los postes para el trapecio, rodeado bien pronto de los chiquillos de la Escuela Pública. a los que el maestro ha dado suelta en consideración al extraordinario acontecimiento que iba a romper la monotonía de los días pueblerinos.

Por las bocacalles acuden gentes de todas clases, unos pellizcan un mendrugo de pan, mientras contemplan el trabajo, otros pellizcan a la vecina a falta de pan; acude el cartero con sus hijos, el sargento de la guardia civil con su familia.

El tambor empieza su redoble asmático y cansino en tanto que la mujer, que ha dejado al rorro con el mico atado a un árbol y chupando para que no llore, un cuarteron de tabaco, va recorriendo el ruedo echando la gente atrás con una varita de acebuche.

De pronto, desde el centro del escenario salen cortando el aire las palabras del director de la compañía. «Monsiures y monsiuras: mi va tener el plaxire, cuando haiga más púglico, de presentare una gran funxione nunca vista de sirco quecuestre verigüel, pou yú, sanguiún».

El balcón del Ayuntamiento está lleno de espectadores; el cura, que estaba jugando con el boticario al tute «arrastrao», también se asoma a la ventana paladeando una pastilla de goma.

Ya no hay más que esperar. La gente silenciosa y conpacta esperando algo solemne, algo grande en una plaza en cuyo centro se alza un aparejo de palos entrecruzados y se escucha acompasado e igual el rataplám del parche, recuerda la güillotina levantada en la plaza de la Grève allá por el año 93. Pero no hay nada de esto, gracias a Dios.

El tambor cesa, el jefe de la troupe da una carrerita de colegiala, se para en los medios, abre los brazos, como si quisiera volar, y hace a la concurrencia un saludo amable y reverencioso doblándose por la cintura. hasta mostrar por detrás unos cuchillos de percalina rosa. Luego se extiende sobre una estera, se dobla, se desdobla, se retuerce, se endereza, asoma la cabeza por debajo de los riñones...

. . . .

Se va a hacer el último ejercicio de la tarde, ejercicio de resistencia de vientre. El pater familia se tiende boca arriba sosteniendo con el abdomen un baúl de canto, sobre el baúl se sienta su media naranja, sobre las espaldas de ésta se encarama el niño, sobre la cabeza de éste, trepa el mico... aún es poco peso: el mico levanta en alto al niño de pecho que sostiene entre sus manitas, un discurso parlamentario de Maura; y en esta disposición, el atleta entona el «Wayawais», en medio de los frenéticos aplausos de la muchedumbre...

. . . .

Es ahora en perfecto castellano con ribetes de andaluz, como el saltimbanquis, sudoroso y jadeante, se dirige a la multitud: «Respetable público: ahora mi señora por un lado y la mona por el otro, pasarán la pandereta para la gente de este pueblo, al que estoy muy agradecido, tenga la caridad de echar unas perras para poder siquiera pagar la posada: yo no pongo precios como se hace en otros circos y teatros, sino lo que cada uno tenga voluntad de echar, advirtiendo que no admito coronas ni marcos»... Las palabras últimas no las escucha nadie, le han dejado solo, en la soledad más espantosa.

Las nubes negras comienzan a descargar unas gotas gordas y cálidas como gotas de té. El titiritero yace con los brazos caidos, mudo, en la solitaria plaza, mientras la mona, la niña angustiada y la mujer, le enseña los dientes.

De este ensimismamiento le sacan unos golpecitos dados en el hombro:

Ruiz, el organista, ha sentido lástima por la situación de aquella pobre gente y les ofrece hospitalidad y comida. (Los organistas que lean esto tal vez sonreirán incrédulos, pero es preciso que sepan que hay excepciones, y Ruiz es una y muy honrosa.)

La familia de artistas ambulantes aceptan el desinteresado ofrecimiento con lágrimas en los ojos, y la mustia comitiva se dirige hacia la calle Real.

***

A la mañana siguiente los saltimbanquis han desaparecido de la casa del organista sin despedirse. También han desaparecido media libra de queso manchego, un borrico y unos calzones de franela de la mujer de Ruiz.

Los titiriteros son agradecidos y han querido sin duda, perpetuar en ellos la memoria de aquella buena familia, llevándose un recuerdo.

Luis Romero Escacena y J. López y Ruíz.

De la novela «Grullerías».





PAISAJES

DE

ALCALÁ DE GUADAIRA



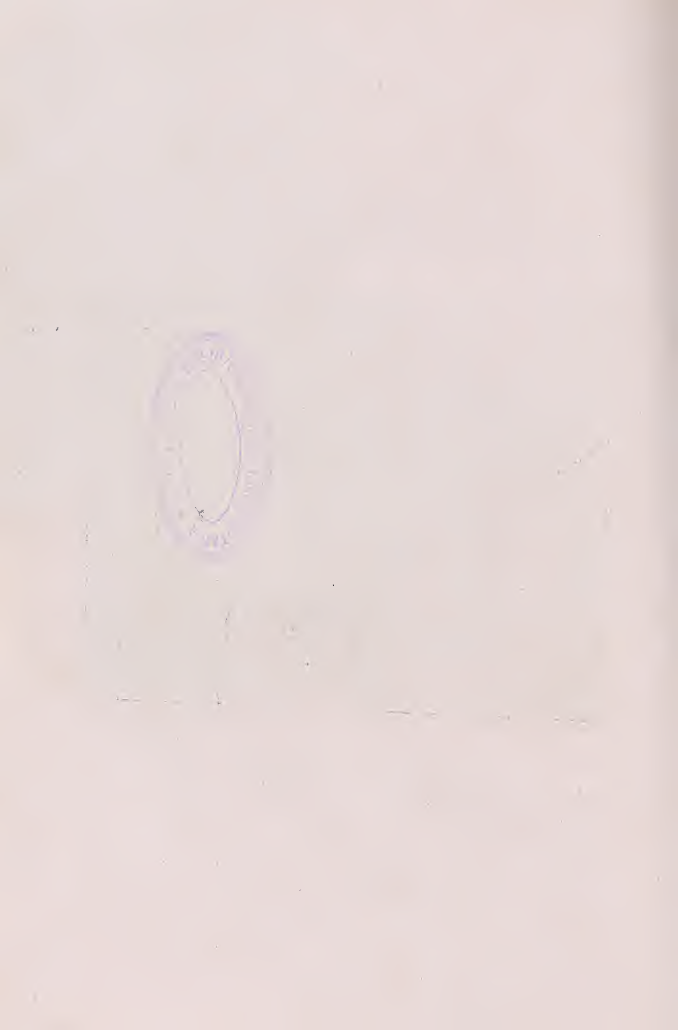
(L. Contreras.)

Molino en el Guadaira



(L. Cotán.)

Huerta del Bosque





(M. Bermudo)

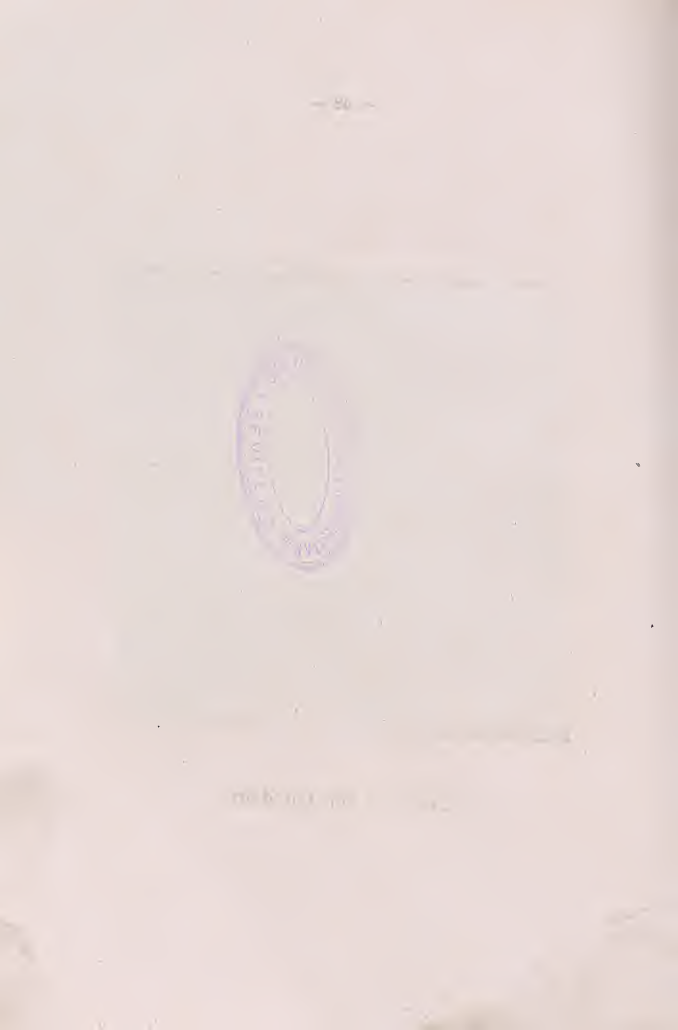
Molino del Algarrobo





(L. Contreras.)

Arboleda del Guadaira





(L. Cotán)

Vista del Castillo





(Martín Bermudo)

Vista del río Guadaira





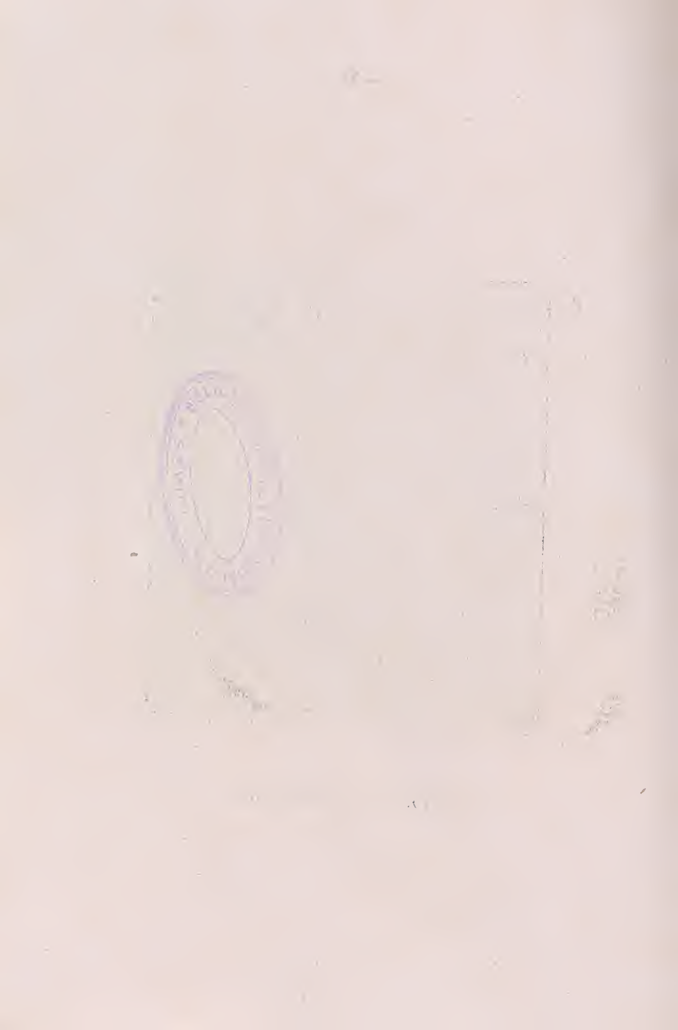
Castillo de Gandul





(L. Cotàn.)

Molino de Oromana





(L. Contreras.)

Arrabal



(L. Contreras.)

La Aceña





(L. Cotán.)

Puesta de Sol





(L. Cotán.)

Paisaje





(L. Contreras)

Los Pinares





(Martín Bermudo)

Molino de Benalosa



Vistas de Alcalá de Guadaira

(Fotos.-L. Cotán)



Vista general de Alcalá



El Puente



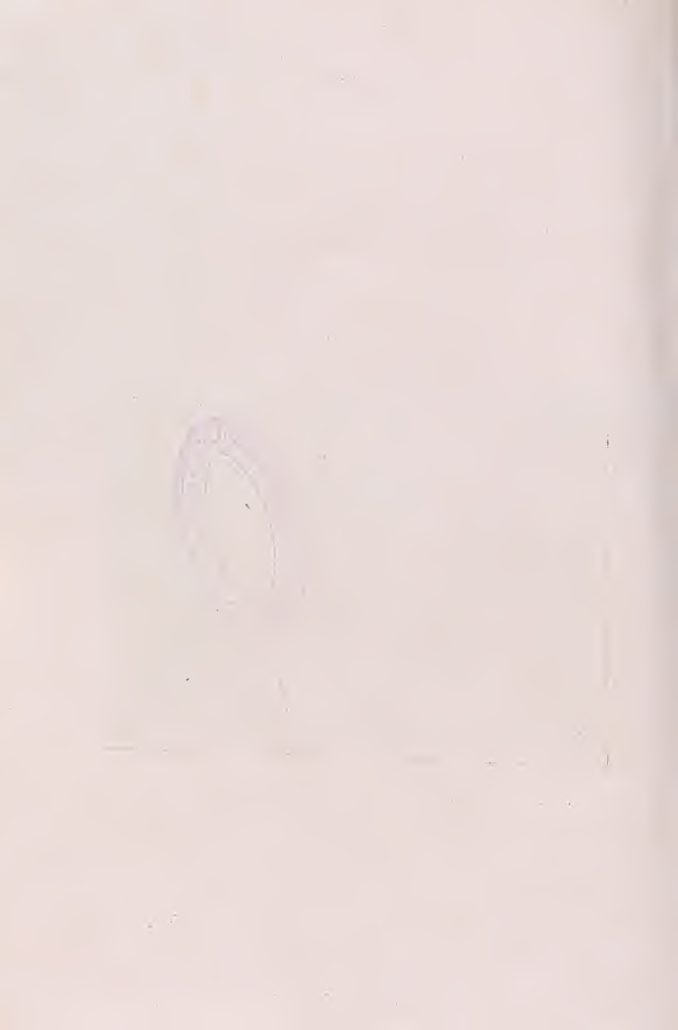


Vista de la Estación





Vista del Castillo desde la carretera de Utrera



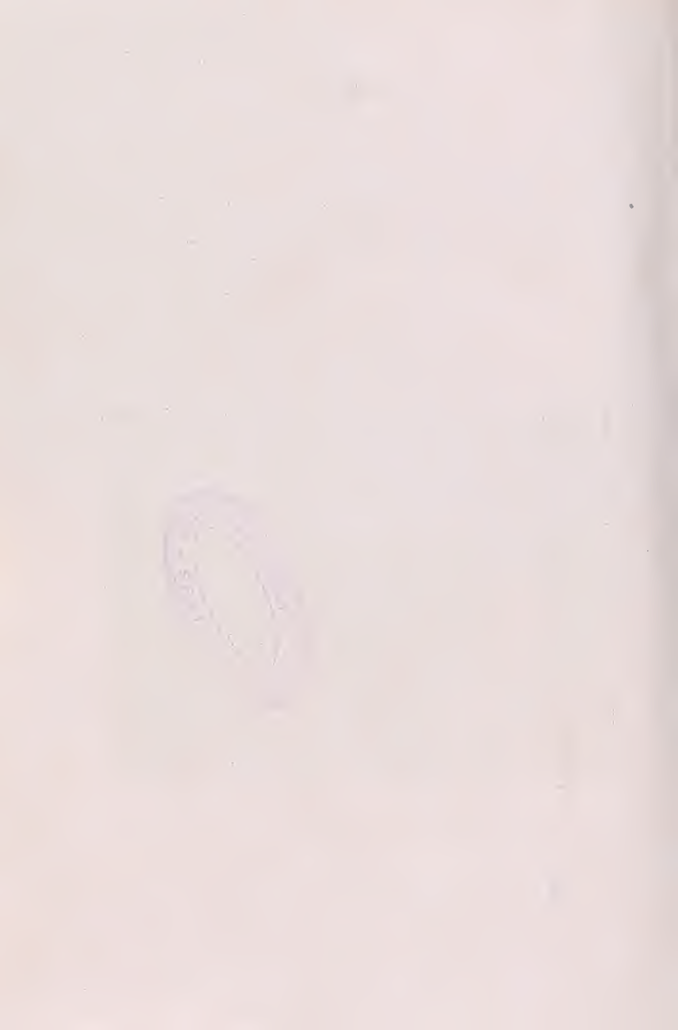


El río Guadaira



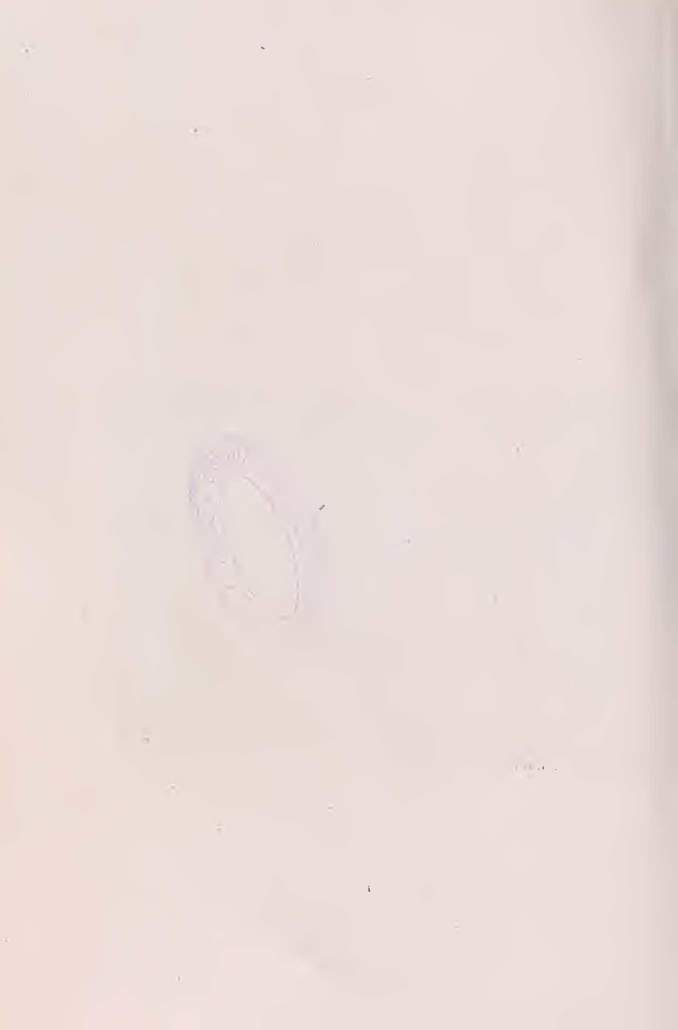


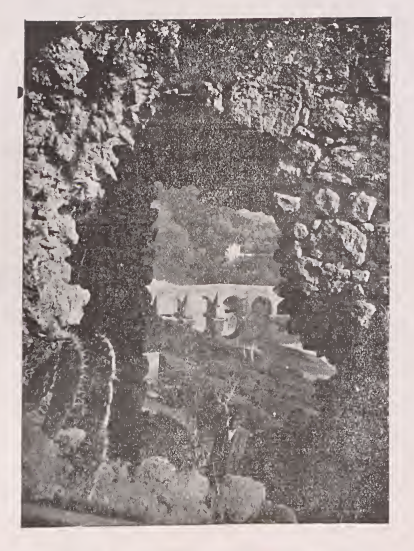
La Ermita de Nuestra Señora del Aguila



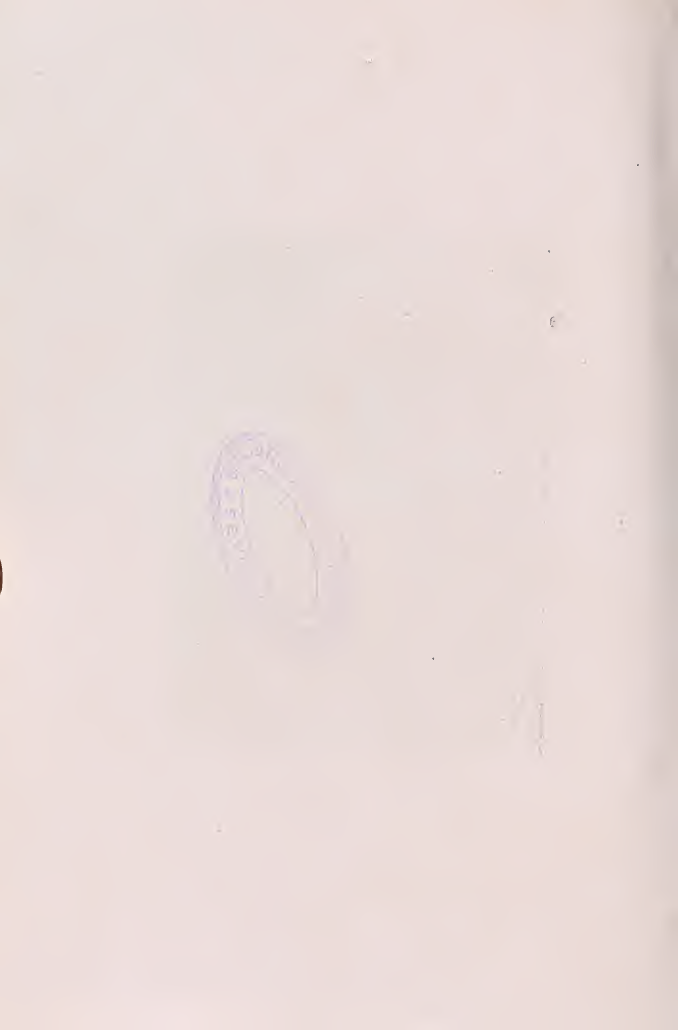


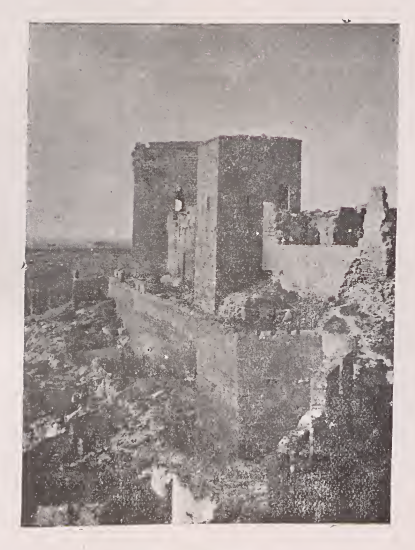
Molino de San Juan





El puente visto desde las ruinas del Castillo





El Castillo



El Arco de San Miguel